

Falsos amigos que han dejado de serlo: *formulaire*

Esther Fernández Berjón*

Este término es una buena muestra de la evolución de nuestro léxico y de las tendencias globalizadoras también en la esfera del lenguaje.

En la decimonovena edición del *Diccionario de la lengua española* de la Real Academia Española (1970), la que yo consultaba cuando empecé a traducir, no figuraba bajo «formulario» la acepción que encuentro ahora en la vigesimosegunda («**formulario** 3. m. Impreso con espacios en blanco»). En aquel entonces, *formulaire* casi siempre se traducía por «impreso», cuya segunda acepción en el *DRAE* («**impreso** 2. m. Hoja u hojas **impresas** con espacios en blanco para llenar en la realización de trámites») coincide con la segunda de *formulaire* en el *Petit Robert*.

Quien dijo que cualquier tiempo pasado fue mejor no podría aplicarlo del todo a este caso, pues ahora todo es mucho más fácil: en inglés, *form*; en francés, *formulaire* y, desde la tercera edición revisada del *Diccionario manual e ilustrado de la lengua española* (RAE, 1984), en español, «formulario».

Sin embargo, no todas las acepciones han cambiado de este modo, pues nuestro término nunca fue falso amigo en el sentido de formulario químico o farmacéutico (primera aparición en un diccionario de la RAE: 1732, *Diccionario de Autoridades*). Y así se mantiene aún hoy en su cuarta acepción: «4. m. Libro o escrito en que se contienen fórmulas que se han de observar para la petición, expedición o ejecución de algo».

No en vano la Academia madre se funda en 1713 principalmente para combatir las invasiones de galicismos. Perdón por la ironía.

* Traductora y farmacéutica, Bruselas (Bélgica). Dirección para correspondencia: efernandezberjon@gmail.com.